

Prólogo

Capitalismo Cognitivo y Sociedad del Conocimiento. El reto de repensar los procesos pedagógicos

Francisco Sierra Caballero

Todo sistema –advierte Edgar Morin– es, por definición, abierto y cerrado. Para reconocerse como tal debe proceder a establecer clausuras y distinciones con el ecosistema en el que se instituye. Pero, al tiempo, necesita abrirse a los cambios y turbulencias del entorno como condición de subsistencia. El campo profesional de los comunicadores ha tendido, sin embargo, en los últimos años, a un encerramiento estéril, poco adecuado a los retos culturales que emergen con la nueva Sociedad del Conocimiento, mientras la formación universitaria camina rutinariamente por los caminos trillados de la ciencia periodística, trazados a lo largo del siglo XIX. Esta, sin duda alguna, es la contradicción más significativa de nuestro tiempo, pues pensamos –parafraseando al profesor García Canclini– como ciudadanos del siglo XIX, cuando en realidad los usuarios de la comunicación son consumidores que viven y se relacionan a partir de patrones culturales más propios del nuevo milenio. El libro que tiene el lector en sus manos aborda, desde una lectura sociocrítica, nuestro tiempo. Se arriesga a pensar las mudanzas de la reproducción sociocultural del nuevo espíritu del capitalismo que, como se demuestra, ha trazado nuevas lógicas de articulación y enunciado.

Por ello, en la actualidad la teoría crítica ha de ejercerse, como práctica reflexiva, desde nuevos parámetros. Francesco Maniglio es coherente con esta máxima y actualiza con ello el legado marxista de Gramsci en las homologías y tensiones entre sistema productivo y campo cultural de la educación. Y lo hace desde la periferia, desde el Sur de Europa y otros espacios marginales de enunciación. No es casual que el presente libro se haga en el exilio académico fuera de Italia. Más allá de la afinidad electiva de investigador “trasterrado”, por voluntad y compromiso con el proyecto de CIESPAL, su trabajo es ilustrativo de una nueva forma de impugnar el modelo dominante de ‘Universidad’. No otra cosa puede ser la escritura sino un dispositivo de transgresión cuando en nuestro ámbito se impone el paradigma chileno –un modelo impuesto por el régimen terrorista de Pinochet–, mientras en otras latitudes como Ecuador o Brasil se avanza significativamente en la democratización de la información y del conocimiento, neurálgico eje de disputa del Capitalismo Cognitivo.

Así, si en los años setenta Europa era la referencia en materia de progreso y de políticas de bienestar, hoy todo el mundo observa con interés las propuestas innovadoras de Ecuador y la región en cuestiones vitales como la Economía Social de los Conocimientos o el Derecho a la Comunicación. En este marco, el autor participa de una apuesta teórica por poner en contradicción las formas de valorización del conocimiento común frente a los cercamientos y procesos neocoloniales y positivistas que imperan en la investigación y en la educación superior. Las tesis que despliega en las siguientes páginas pueden ser de utilidad para el debate que tiene lugar en la región. Y, más aún, contribuyen a reforzar los lineamientos estratégicos de organismos internacionales como CIESPAL en su empeño por promover nuevas investigaciones, estudios y formación para las organizaciones sociales y la sociedad civil que, sin lugar a dudas, han sido decisivos en muchos de los debates y avances que ha vivido la región históricamente en el escenario internacional a la hora de defender los derechos comunes. El contexto político no hacía posible, hasta ahora, esta apuesta, pero en el último lustro es evidente que ha llegado el momento de repensar la lucha por el común reavivando el llamado

“espíritu McBride” y abriendo agendas sobre el papel y la función organizadora del conocimiento que la Universidad tiene asignada. La dignidad y los Derechos Humanos de los pueblos latinoamericanos han demostrado que es posible y necesario este giro decolonial, también en educación superior. Por ello, desde CIESPAL vemos necesarias la producción y difusión de trabajos de investigación que, desde un enfoque crítico, actualicen las lecturas praxiológicas de la mediación que atraviesan las formas de pensamiento, la técnica y el saber comunicacional.

El núcleo central de la tesis de Maniglio sobre la subsunción capitalista del conocimiento apuesta por un abordaje necesariamente interdisciplinar de problemáticas, como las nuevas formas de valorización del capital, las políticas sobre la sociedad del conocimiento y el papel de las nuevas tecnologías en las formas de subyugación al capital. A partir de esta filosofía revolucionaria Maniglio interpela a la academia y a los trabajadores intelectuales sobre el sentido de la práctica teórica en el contexto contemporáneo de nuevas lógicas de apropiación, un debate que ya propusimos algunos hace más de una década en espacios como ULEPICC. A la pregunta de ‘¿qué hacer?’ la lectura de este trabajo nos emplaza a sentar nuevas bases materiales que hagan posible el derecho a la palabra. El recobrado interés por las identidades y comunidades locales que nos vinculan y distinguen tiene lugar en un momento en el que se están fijando nuevas demarcaciones culturales, formas ‘invisibles’ de de/limitación, que establecen márgenes de libertad y restricciones, estructuras desiguales e injustas de división internacional del trabajo y del conocimiento que nos excluyen y ‘limitan’, imponiendo lógicas de reproducción que esterilizan la capacidad de nuestras culturas populares para crecer y subsistir en el nuevo dominio científico-técnico de la Sociedad del Conocimiento –que nunca, ni en su génesis, en la modernidad ilustrada capitalista, fue de todos y para todos.

Desde este punto de vista, y de acuerdo con el autor, cuando se ha de teorizar el objeto material de la comunicación y del conocimiento, cuando de formalizar el campo científico de la investigación se trata, es preciso comenzar reconociendo la necesaria definición de una línea de

observación y ruptura transversal a partir de un horizonte de transformaciones históricas que hemos convenido en denominar Capitalismo Cognitivo. Un modo de valorización del capital y reproducción del sistema social basado en la información y el conocimiento que nos obliga, por lo mismo, a pensar el oficio de científicos, técnicos e intelectuales como la compleja labor de un interminable ejercicio de escritura y borrado, de palimpsesto o, mejor aún, de traducción de lo no totalmente representable o reproducible en virtud del principio de universal equivalencia. En un tiempo difuso, estriado y fragmentado por nuevas formas de trabajo que apuntan hacia la emergencia de problemas sustantivos sobre la política de la representación y, desde el punto de vista material, hacia otras formas de actividad productiva, volver a esta noción dúctil y rizomática de la comunicación –a lo Serres– se torna, desde luego, del todo pertinente; cuando menos, es necesario abrir el debate a una interdisciplinarietà productiva que dé cuenta de las tensiones y dinámicas del nuevo espíritu del capitalismo.

En el umbral del cambio civilizatorio que inaugura –con sus incertidumbres y amenazas– el comienzo del nuevo milenio, retos estimulantes, ilusiones y recelos varios perfilan el horizonte de construcción colectiva de una sociedad en crisis que debe ser redefinida conceptualmente, atendiendo con mayor reflexividad a las formas tradicionales del pasado y a las discontinuidades y rupturas de las formas de mediación contemporáneas, con el fin de proyectar un modelo cultural equilibrado. En este empeño, la educación cumple una función fundamental. Problemas como la relación Universidad/sistema social, comunicación/conocimiento, práctica teórica/práctica profesional, programa/mapa curricular o texto/contexto de aprendizaje son cuestiones estratégicas que, lejos de resultar asuntos de exclusivo interés académico, definen opciones cruciales para el futuro modelo de desarrollo y supervivencia de la humanidad. Ahora bien, nunca como hoy ha sido tan notoria la falta de definición, la ausencia de bases sólidas de orientación del discurso y de la práctica educativa. En todos los sentidos y a todos los niveles, la crisis de la educación pública, y de la Universidad en concreto, agudiza

la percepción caótica y desesperanzada del curso de los cambios que estamos viviendo, sin que sepamos dar respuestas convincentes a los problemas acumulados a lo largo de los últimos veinte años de historia. Cabría no obstante observar, más allá de las visiones pesimistas sobre el futuro de la educación, que la ausencia de garantías y programas consistentes de actuación puede ser considerada, haciendo de la necesidad virtud, la constatación de un futuro abierto al cambio y a la transformación colectiva de las condiciones culturales que definen las formas dominantes de vida y organización social.

Frente al peligroso empeño de identificar respuestas predefinidas, de buscar a conciencia fórmulas de intervención y control fiables, según la lógica cartesiana de ordenamiento del mundo y la realidad social, la asunción de esta nueva lógica puede ser vista, más que como un problema, como la situación propiciatoria de nuevas formas de libertad y autonomía. No es objeto del presente trabajo cerrar la discusión al respecto. Es evidente que nos enfrentamos a una duda difícilmente resoluble en un tiempo como el nuestro, marcado –como advierte Georges Balandier– por la confusión, el desplazamiento de fronteras, la desmultiplicación de diferencias, la movilidad y el nomadismo. La sociedad compleja en que vivimos está expuesta a la incertidumbre de la alteración permanente y necesita asumir la cultura de la frontera, debe pensar el riesgo y discutir las responsabilidades colectivas en el proceso mismo de elección. Entre otras razones porque “la facticidad del mundo natural y social es puesta constantemente en cuestión por nuestro conocimiento-acción, y se modifica profundamente también la relación con lo que heredamos del pasado. La tradición pasa a través de la mediación cultural de los medios de comunicación; es continuamente interpretada con criterios selectivos y filtrada por los individuos y los grupos” (Melucci, 2001, p. 34). Esta lógica de la movilidad y el cambio acelerado nos hace, sin embargo, percibir una falsa sensación de transparencia, cuando mayor es la necesidad de reducir la opacidad de las relaciones sociales de acuerdo a formas reflexivas y autopoieticas de sociabilidad que trasciendan los límites convencionales del sentido común teórico, proliferante en los

intersticios del cambio imaginado por la llamada Sociedad del Conocimiento; comenzando, paradójicamente, por la propia idea o por el propio discurso mixtificador que el autor deconstruye con la lectura potencialmente liberadora de lo real concreto.

Sabemos que la noción de Sociedad del Conocimiento o sociedad cognitiva (por remitirnos a la terminología común de la Comisión Europea) perfila en nuestro tiempo un marco de regulación que directamente incide en las lógicas de reproducción social, alterando las formas modernas tradicionales de planeación del proceso general de socialización y aprendizaje. Toda política y diseño de escenarios del futuro apuntan como necesaria, de acuerdo a este nuevo marco, la articulación de procesos de modernización educativa basados en las tecnologías digitales. El discurso *difusionista* de extensión tecnológica del conocimiento cobra así actualidad en la política de la Comunicación Educativa como parte fundamental de adaptación del sistema social a la lógica de reproducción del también llamado Capitalismo Inmaterial. Esta nueva lógica de transformación del sistema público de enseñanza se manifiesta en forma de reglas, prácticas y formas organizativas particulares que, desde el punto de vista lógico, pueden ser visualizadas mediante el análisis crítico del discurso de las políticas públicas, deconstruyendo la naturaleza de las actuales dificultades del proceso de reproducción social ante los imperativos contemporáneos del desarrollo industrial capitalista (Maniglio, 2014). Ello exige, a modo de hipótesis complementaria, definir desde la Comunicación Educativa un nuevo marco conceptual que nos permita pasar de una lectura “capitalizada” de los procesos de innovación tecnológica en el sistema educativo a una visión estructural del proceso de apropiación social de las nuevas tecnologías en la era de la *machine learning*, especialmente si se trata de regiones periféricas como América Latina o de otros territorios periféricos del sur de Europa como Italia o España, cuyas posiciones subalternas y/o dependientes afectan, económica y culturalmente, sobremanera al servicio público educativo.

El problema que plantea este libro es que, en las últimas décadas, el campo científico y profesional ha experimentado como nunca antes un

desarrollo y una consolidación variables en los ritmos y las lógicas de configuración, marcados por nuevas y similares exigencias, y un mismo proceso de implosión o boom de las titulaciones, al calor del intensivo proceso de crecimiento y especialización que acompaña a la legitimación social de la Universidad, pese a la débil vertebración formal con el sector productivo y el escaso reconocimiento del Capital, notorio por otra parte en la propia política de ciencia y tecnología de la UE. Una de las principales contradicciones internas es, en este sentido, que, replicando criterios y lógicas del sistema hegemónico angloamericano, proyectos como Bolonia han renunciado a la coherencia y sostenibilidad necesarias para el desarrollo social, aceptando sistemas de copyright, modelos de evaluación y políticas de productividad inviables por escasez de recursos, sentido común y pertinencia, desde el punto de vista del desarrollo endógeno. Por otra parte, se observa con frecuencia el dominio de una lógica de organización académica con frecuencia dispersa y carente de un espacio propio definido y claramente acotado, observándose además una creciente colonización de las agendas, lenguajes, estilos y lógicas de articulación del campo por lo que podríamos calificar como la *westernización* de la ciencia y la enseñanza, con clases impartidas inclusive en inglés, en virtud de las presiones propias del nuevo productivismo que permea e impregna las políticas universitarias y los organismos de ciencia y tecnología nacionales.

La promesa del Espacio Europeo de Educación Superior y los pronunciamientos de los propios responsables de la Comisión Europea de impulsar, tras el Libro Blanco de Delors, el tránsito hacia una nueva economía sostenible del conocimiento suponen que la Unión Europea, objeto de estudio de la tesis originaria de este libro, debe contribuir prioritariamente con sus políticas públicas a cultivar el desarrollo del nuevo modelo o pacto social, invirtiendo en la inteligencia y el saber-hacer productivo y, desde luego, en la formación del propio capital humano. Pero este discurso neoliberal se ha tornado un fracaso. Con la actual política de contención del gasto y recortes radicales de la inversión en el sistema educativo, la UE sufre hoy una descapitalización

de capital simbólico y cognitivo sin precedentes en la historia. Más allá de la crisis, una de las consecuencias más visibles de las reformas universitarias es que se está produciendo una fuga de cerebros de investigadores y docentes hacia otros países, donde encuentran mejores posibilidades de trabajo. La descapitalización y la masificación de la enseñanza contribuyen así a hacer inviable una educación de calidad basada en la innovación, la creatividad y el desarrollo científico-técnico. Pues, de hecho –es el caso de España–, la inversión del PIB en educación y la ratio de alumnos por aula no resisten una comparación con los países de referencia (EE.UU. e Inglaterra, básicamente).

En definitiva, la noción de Sociedad del Conocimiento en la UE define un nuevo marco de regulación que incide directamente en las lógicas de planeamiento del proceso general de socialización y aprendizaje, afectando negativamente al desarrollo de los procesos de construcción del saber que, supuestamente, se propone impulsar pero que quedan constreñidos por una visión tecnodeterminista del cambio social. El discurso *difusionista* de extensión tecnológica del conocimiento cobra, de esta forma, actualidad en la política pública de adaptación del sistema universitario a la lógica de reproducción del Capitalismo Cognitivo.

Decía el filósofo sardo, tan caro al autor, que la esencia de la revolución americana, la transformación fordista-taylorista, consistía básicamente en la radical alteración del modelo cultural. Desde entonces, las homologías entre sistema productivo y educación han sido permanentes en la teoría crítica de la mediación, si bien el neoliberalismo ha tendido a ocultar lo que, en realidad, es un hecho. Frente a esta lógica, una política emancipadora pasa por una mediación reflexiva entre actividad productiva y formación del talento humano, haciendo real la utopía gramsciana de un proyecto de construcción de hegemonía: de la disciplina del capital a la autodisciplina de la fuerza creativa.

No otra cosa es la emancipación que –como explicara Castoriadis– el permanente afán de autosuperación; y en política pública la dirección económica, política y cultural, que en materia de educación, ciencias y conocimientos sociales debería significar el paso del “paradigma Chile”

al “paradigma Ecuador”. La primera revolución educativa en Iberoamérica fue la moderna reforma argentina. Los ochenta, la década perdida, fue el tiempo de la contrarreforma neoliberal y terrorista de Chile. Actualmente, en cambio, emerge como modelo de referencia una nueva visión de la política científica y tecnológica que trata de radicalizar, en el paso del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo, la democracia; que procura cambiar la matriz productiva según un modelo de acumulación flexible, procurando la emancipación social, a partir de la superación de la división internacional del trabajo cultural por la puesta en valor de la vida, del bioconocimiento, del conocimiento sensible, evitando –como reivindica Boaventura de Sousa Santos– el desperdicio de la experiencia, de la potencia creativa, en fin, de las multitudes, de las gentes, de los ciudadanos. En esta filosofía que compartimos con nuestro colega, la democratización informativa y la ampliación del dominio público pasa por garantizar la participación social en las políticas de transformación.

Si la política es el arte de lo posible, la voluntad incisiva, la razón de ser de toda crítica económico-política de las nuevas formas de mediación pedagógica no es otra, de acuerdo con esta línea de pensamiento, que apuntar las perspectivas de lucha por la ciudadanía mediática, aportando elementos para la democracia deliberativa y la participación y acción transformadora de los actores sociales, en coherencia con la memoria de las luchas y proyectos liberadores que históricamente han venido experimentándose en el campo. Pues –como señalaron Adorno y Horkheimer–, en un momento en el que la actividad científica moderna viene cediendo su lugar a una tendencial decadencia de la cultura teórica, y en general de la capacidad crítica y emancipatoria del pensamiento como promesa o esperanza histórica, el cuestionamiento teórico y analítico de las políticas de educación y la economía política del conocimiento y de la comunicación pueden contribuir a sentar las bases de una lectura distanciada, en los tiempos convulsos que vivimos, de las iniciativas, debates y tendencias del mercado y la política pública regional. Un tema prioritario en la agenda académica para el desarrollo autónomo de nuestros países pasa por confrontar la posición subalterna e históricamente

dependiente que han tenido nuestras democracias en la periferia del sistema hegemónico del conocimiento y de la comunicación.

Si la retórica ha de primar sobre la lógica, si la razón no es algo más que una forma discursiva o –en términos de Foucault– si no es posible una forma de saber que, más allá del régimen de conocimiento y su economía política, no reproduzca las formas asimétricas y conocidas, social e históricamente, de poder dominantes en cada régimen de verdad, transformar la Universidad no es otra cosa, desde este punto de vista, que repetir la historia como farsa. Por ello, quienes pensamos que es necesario un esfuerzo de “pensamiento negativo” sobre el modelo público de educación superior partimos de la idea de que, en esta materia, es preciso comenzar realizando cuestiones impertinentes que, en estos tiempos de pensamiento único, parecieran impensables, a saber: ¿para qué y por qué modernizar la Universidad? ¿Desde dónde? ¿Con quién y para quién?

Frente a la lógica de la Universidad-Museo y la expropiación de la biopiratería que alientan nuestras Universidades por omisión, soy de la idea de que, especialmente ahora, es precisa la materialización de una lógica generativa de la actividad investigadora que pasa por comprometerse en un modelo de mediación democrático, participativo y autogestionario, basado en una cultura del desarrollo dialógica, culturalmente dinámica e inspirada en el lenguaje de los vínculos. El reto de la Universidad y la actividad investigadora debe ser, en este sentido, propiciar formas de intervención y apropiación de los medios para la expresión y desarrollo social de las minorías culturales y sectores subalternos. Si Max Weber hace tiempo pensó la relación entre el político y el científico como una forma paradigmática de la modernidad, hoy esta relación debe ser reformulada repensando el habla y la escucha del intelectual, su función como dispositivo, en fin, de reflexividad; reconfigurando nuestra tarea como el arte de profesionales de la ‘atenta escucha’. Esta es la base de toda ciudadanía y de la “república”, del lugar común que exigen los Derechos Humanos, entendidos desde una Ética de la Comunicación de los Bienes Comunes. Y este, a nuestro entender, es el principal reto de la Universidad del presente-futuro.

Quizás quienes pensamos en el conocimiento como un proceso socrático de adquisición del saber tendamos a sobrevalorar esta cualidad, pero en el denominado Capitalismo Cognitivo, en esta Sociedad Global del Conocimiento, son las redes, la creatividad humana, los afectos a constituirse como tiempos y espacios de valorización. Una lógica concreta y contradictoria a la que prima en la Universidad del Mercado, basada en el principio de escasez y en una concepción propia del individualismo metodológico.

Ahora que se habla de organizaciones inteligentes, de “creatividad” e “innovación”, palabras fetiche del nuevo mercantilismo de las políticas de “calidad total”, nuestras organizaciones parecen no estar dispuestas a aprender, ni a interpretar; esto es, a saber “leer” y “escuchar”, incapaces como son de una “adaptación creativa”, al negar la opción diligente de la estrategia de la sospecha –mirar y ver, “oír y escuchar, atreverse a abandonar los confortables territorios, burbujas, familiares, donde todos los códigos son ya conocidos” para explorar caminos propios. Frente a esta inercia o deriva institucional, la Universidad del presente-futuro, la utopía educativa de nuestro tiempo, la filosofía, en fin, que inspira en el actual contexto el presente proyecto, debe cultivar una forma de institución y de gobierno de la educación superior que procure en todo momento el habla como una forma de escucha, definiendo –como diría el Subcomandante Marcos– una Universidad que trata de “mandar obedeciendo” en sus formas de producción y socialización de la inteligencia colectiva al servicio público y de los intereses colectivos.

Las ideas que despliega su autor en las siguientes páginas son una poderosa caja de herramientas para ello. No dejen de escucharle al leerle. Está definiendo nuestro problemático tiempo de esperanza.

Quito, 16 de Marzo de 2016

Referencias bibliográficas

- Comisión Europea. (1992). Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el Siglo XXI. Libro Blanco, Bruselas, CECA-CE-CEEA.
- (1994a). Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo. Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- , (1994b). Europe and the global information society. Recommendations to the European Council. Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Maniglio, F. (2014). Economía Política del Conocimiento. El fenómeno TINA en las políticas de innovación, educación y TICs en la era post-Lisboa. Tesis Doctoral, Departamento de Periodismo I, Universidad de Sevilla.
- Mattelart, A. (2006). “Pasado y Presente de la Sociedad de la Información. Entre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y la ‘Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información’”. En revista Telos, nº 67.
- Melucci, A. (2001). Vivencia y convivencia en la Sociedad de la Información. Madrid: Trotta.
- Miège, B. (1992). La sociedad conquistada por la comunicación. Barcelona: PPU.
- Moeglin, P. (Dir.) (1998). L’industrialisation de la formation. État de la question. París: Centre National de Documentation Pédagogique.
- Negri, T. & Cocco, G. (2006). GlobAL. Biopoder y luchas en una América latina globalizada. Buenos Aires: Paidós.
- Schiller, H. I. (1993). Cultura S.A. La apropiación corporativa de la expresión pública. México: Universidad de Guadalajara.
- Sierra, F. (2006). Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. (2010). Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la Comunicación Educativa. Sevilla: Comunicación Social Ediciones.